

SCHOLASTIC RECORDS SC 7833

# "Niños...dejad que os cuente un cuento..."

Cuentos Infantiles narrados por  
Jorge Juan Rodriguez

Caperucita Roja  
La Cenicienta  
Pulgarcito

Rumpelstiltskin  
Blanca Nieves y los Siete Enanitos  
El Gato con Botas



PZ  
8  
N5  
1960  
c.1

MUSIC LP

CONTENTS:

1 LP  
1 descriptive notes + text  
(8 p.)

University of Alberta Library



0 1620 0506 6541

SCHOLASTIC SC 7833

Little Red Riding Hood

Cinderella

Hop o my Thumb

Rumpelstiltskin

Snow White and the Seven Dwarfs

Puss in Boots

Descriptive notes are inside pocket

Produced by Folkways Records, N.Y. © 1960  
Distributed by Scholastic Records, 906 Sylvan Avenue,  
Englewood Cliffs, N.J. 07632



... de la que os cuenta un cuento ...

**"NIÑOS ... DEJAD QUE OS CUENTE UN CUENTO"**

Cuentos Infantiles narrados por

JORGE JUAN RODRIGUEZ

## LADO 1

Band 1 Rumpelstiltskin

Band 2 Blanca Nieves y los Siete Enanitos

Band 3 El Gato con Botas

## Side 1

1. Rumpelstiltskin (Grimm Br.)
2. Snow White and the Seven Dwarfs (Grimm B.)
3. Puss in Boots (Traditional)

## LADO 2

Band 1 Caperucita Roja

Band 2 La Cenicienta

Band 3 Pulgarcito

## Side 2

1. Little Red Riding Hood (Grimm B.)
2. Cinderella (Traditional)
3. Hop o' my Thumb (Traditional)

Jorge Juan Rodriguez es un artista español bien conocido en su país y en Hispanoamérica por sus innumerables audiciones a través de la B.B.C. de Londres y Radio Canadá, así como por sus actuaciones teatrales y cinematográficas, recitales poéticos, comentarios de películas documentales, etc. En 1947, con ocasión de celebrarse el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, le cupo el honor de ser elegido para interpretar el papel de "Don Quijote" en la serie de 27 episodios que la B.B.C. preparó con tal motivo. Cuatro años después, en 1951, volvió a firmar un contrato con aquella prestigiosa emisora para encarnar a Cristóbal Colón, en la serie de 23 jornadas del "Viaje del Descubrimiento". Ambas obras, bajo la dirección artística del realizador Angel Ara, fueron grabadas en discos y distribuidas por todas las emisoras del mundo de habla castellana, estando consideradas como producciones cumbre de la B.B.C.

Desde 1953, Jorge Juan Rodriguez reside en el Canadá, donde continúa su carrera artística. A través de las facilidades ofrecidas por el Servicio Internacional de Radio Canadá, puede oírsele continuamente en obras dramáticas y poéticas grabadas en discos.

No es esta la primera vez que Jorge Juan Rodríguez impresiona discos para "Folkways Records". En el disco de la misma compañía "LECTURAS DEL QUIJOTE" (No. FL 9930), dramatizando magistralmente varios de los más conocidos y aplaudidos episodios de la inmortal obra de Cervantes, este artista puso una vez más de relieve su fina sensibilidad interpretativa.

Jorge Juan Rodriguez is a Spanish actor well known in his country and in Spanish America for his numerous broadcasts both for the British Broadcasting Corporation (B.B.C.) and Radio Canada (C.B.C.), also for his stage and film work, poetry readings, documentary film commentaries, etc.

In 1947, the 400th. anniversary of the birth of Cervantes, he had the honour of being chosen to play the part of "Don Quijote" in a serial comprising 27 half hour episodes broadcast in Spanish by the B.B.C. Overseas Service to commemorate that memorable date. Four years later, in 1951, he again signed a contract with the B.B.C. to play the role of Christopher Columbus in the serial "Voyage of Discovery". Both of the above serials were produced by the well known director Angel Ara. They were recorded and distributed to

radio stations in Spain and Latin America, and were universally regarded as top B.B.C. productions.

Since 1953, Jorge Juan Rodriguez has been living in Canada where he continues his acting career. He is heard in Spanish America through the facilities of the C.B.C. International Service and transcriptions of plays and poetry in which he has played leading roles are distributed throughout the Spanish speaking world.

This is not the first record that Jorge Juan Rodriguez has made for "Folkways". In "LECTURAS DEL QUIJOTE" (No. FL 9930), in which he gives a dramatized reading of some of the best known episodes from the immortal tale by Cervantes, this artist once more shows fine sensitivity in his interpretation.

Los "Cuentos de Hadas" constituyen uno de los grandes atributos universales a la cultura folklórica. Proviene de tiempos remotos, y han ido transmitiéndose oralmente de generación en generación por boca de todos los pueblos, sea cual fuere su raza o religión.

Pero fué a principios del siglo 19 cuando se demostró creciente interés por los cuentos de hadas y otros tipos de leyendas folklóricas, a raíz de la publicación del libro de los hermanos Jacob y Wilhelm Grimm, en el cual presentaban una recopilación de los cuentos que habían escuchado y leído en libros y manuscritos en Alemania. Tal fué el entusiasmo que despertó la obra, que varios autores de otras naciones se pusieron inmediatamente a trabajar en la recopilación de otras colecciones de cuentos tradicionales del pueblo.

Desde entonces, o sea desde comienzos del siglo 19, se han incluido cuentos de hadas de casi todos los países del mundo en las numerosas selecciones que se han publicado.

Sin embargo, el "cuento de hadas" debe tratarse con gran sensibilidad, porque muchas veces puede dar lugar al resentimiento del niño. No todos los personajes que aparecen en sus narraciones son bondadosos, sino responsables de la desgracia, embrujo o encantamiento de alguno de sus héroes. Pero, por regla general, el cuento tiende siempre al desenlace feliz, indicando al niño la pauta de obediencia, cariño y buenas dotes que debe seguir para con sus semejantes.

PZ  
8  
N5  
1960

MUSIC LP

Fairy tales are part of the great universal heritage of folklore. Originating in remote times and handed down from generation to generation they are common to all races and religions.

However it was at the beginning of the 19th. century when the interest in fairy tales and other types of folk legends was rekindled due to the publication of a book by Jacob and Wilhelm Grimm in which they presented a retelling of stories widely known in Germany. Such was the enthusiasm with which this book was received that several authors in various countries began to work on other traditional stories of the common people.

Since then, that is to say from the beginning of the 19th. century numerous selections have been published including fairy stories from nearly every country in the world.

However the "fairy story" must be treated with great care because, under certain circumstances it tends to frighten the child. The characters appearing in the stories are not always kindly but are responsible for the misfortunes or enchantment of some of the heroes. Nevertheless as a general rule the stories have a happy ending showing the child the path of obedience and love and setting him a good example of behaviour towards his fellow men.

#### RUMPELSTILTSKIN

Hubo una vez un molinero muy pobre que tenía una hija muy bella. Y ocurrió que una vez que tuvo ocasión de hablar con el Rey, cuando este andaba por aquellos lugares de cacería, quiso darse ciertos aires de importancia y dijo:

"Tengo una hija que es capaz de tejer oro con Paja".

Y el Rey le dijo al molinero:

"Ese es un arte en el cual estoy muy interesado. Si tu hija es tan lista como dices, tráela mañana a mi castillo y haremos una prueba".

De acuerdo a esto, cuando la muchacha fue trasladada al castillo, el Rey la condujo a una habitación que estaba repleta de paja, puso a su disposición una rueca y le dijo:

"A trabajar. Y si entre esta noche y mañana al amanecer no has tejido esta paja en oro, morirás!". Después, cerró con llave cuidadosamente la puerta y dejó sola a la pobre muchacha.

Allí se quedó la desgraciada hija del molinero sin saber qué hacer para salvar su vida. No tenía idea de cómo hacer para tejer la paja en oro, y estaba tan angustiada que no hacía otra cosa que llorar. En esto, se abrió repentinamente la puerta y apareció en el umbral un enano que le dijo:

"Buenas tardes, señorita Molinera! Por qué lloras?". Ay! -- dijo la muchacha -- "Tengo que tejer oro de la paja y no sé cómo hacerlo!"

Entonces el enanito dijo:

"Qué me darías si yo hago ese trabajo por tí?"

"Te daría mi collar" -- dijo la joven.

El enanito agarró el collar, se sentó delante de la rueca y ... "laralá...laralá...laralá..." gira que gira la rueda... en tres o cuatro pasadas, convertía la paja en ovillos de oro. Así una y otra vez: "laralá...laralá...laralá..." así continuó hasta el amanecer cuando tuvo llenos de oro todos los ovillos.

En cuanto salió el sol, el Rey se presentó en la habitación donde dejó a la molinera y cuando vio el oro se quedó perplejo y muy complacido. Pero la codicia no le dejó tranquilo. Así es que agarró

de un brazo a la muchacha y la trasladó a otra habitación repleta de paja, con mucha más cantidad que la anterior, y ordenó a la muchacha que tejiera toda aquella paja en oro durante la noche, si deseaba vivir.

La molinera volvió a empezar a llorar. De nuevo se abrió la puerta y apareció el enanito diciendo:

"Qué me darás esta vez si consigo tejer toda esta paja en oro, eh? "Mi anillo" -- contestó la molinera.

Entonces el enano se apoderó del anillo y comenzó lo mismo que la noche anterior ... "laralá...laralá...laralá...laralá..." vueltas y más vueltas de la rueca ... hasta que convirtió toda la paja en oro.

El Rey estaba satisfechísimo ante tal cantidad de oro, pero todavía quería más. Hizo conducir a la muchacha a otra habitación mayor, con mucha más paja que la anterior, y volvió a repetirle: "Deberás tejer toda esta paja en oro esta misma noche y, si consigues hacerlo, me casaré contigo y serás Reina!" Y luego pensó: "Aunque sea hija de un molinero, no encontraría una mujer de más fortuna en todo el mundo!".

Cuando la muchacha se encontró sola el enanito volvió a presentarse y por tercera vez le preguntó:

"Qué me darás si convierto ahora toda esta paja en oro?"

"Ya no tengo nada que darte" -- contestó la infeliz."

"Bien ... Prométeme que me darás tu primer hijo cuando seas Reina!"

La hija del molinero no vio ninguna otra solución al problema y prometió al enano lo que él deseaba. Y el hombrecillo se sentó de nuevo ante la rueca y ... "laralá ... laralá ... laralá ... laralá ..." consiguió tejer otra vez toda aquella paja en oro.

A la mañana siguiente se presentó el Rey y encontró el oro que deseaba. Así es que cumplió su palabra y se casó con la hija del molinero.

Un año después nació el primer hijo, pero la Reina ya se había olvidado de lo que prometió al enano. Sin embargo, el hombrecillo hizo su aparición y dijo:

"Venga, lo prometido es deuda; dame lo que me prometiste!"

La Reina sintió una angustia terrible y prometió al hombrecillo todas las riquezas de su reino si olvidaba su promesa. Pero el enano dijo:

"No, prefiero tener algo vivo que cualquiera de las riquezas del mundo!"

Entonces la Reina empezó a quejarse y a llorar de tal forma que el hombrecillo sintió lástima:

"Bueno, bueno; te concedo tres días! Si al término de ese plazo has logrado adivinar mi nombre ...eh? ... te dejaré al niño!"

Aquella noche la Reina empezó a pensar en todos los nombres que había oído durante su vida, y envió mensajeros por todo el país en busca de otros nombres que pudieran existir.

Al día siguiente apareció el enanito y la Reina empezó a decir: "Gaspar, Melchor, Baltasar ..." Y mencionó, uno por uno, todos los nombres que conocía. Pero el hombre iba diciendo: "No .. no .. no .. Ese no es mi nombre ... No ... No!"

Al segundo día mencionó al enano los nombres más extraños:

"Trapobuaneso ... Piernaraña ... Petrogaldó ...". Pero el enano iba repitiendo: "No ... no ... No ... no ... No es mi nombre!"

Al tercer día vino un mensajero y dijo: "No he podido conseguir nuevos nombres, pero cuando regresaba por el bosque ví en una colina una casa muy pequeña y frente a ella una fogata. Alrededor del fuego un hombrecillo ridículo saltaba y gritaba:

-- Hoy mis pasteles hornaré,  
mañana mi cerveza elaboraré ...  
y el próximo día al hijo de la Reina aquí traeré!  
Qué suerte tengo de un nombre tan raro  
como es Rumpelstiltskin ...Ja ...Ja ..Ja! --

Cuánta alegría experimentó la Reina cuando oyó aquel nombre! Y poco después compareció el enano y preguntó:

"Y bien, Majestad, cuál es mi nombre?"

Y la Reina dijo primero:

"Te llamas ... Tom?"

"No!"

"Dick?"

"No!"

"Será, por casualidad ... RUMPELSTILTSKIN?"

"El diablo te lo ha dicho! El diablo! -- gritó el hombrecillo. Y en su furia pegó tan recio con su pie en el suelo ... que se hundió en el abismo!

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

#### "BLANCA NIEVES Y LOS SIETE ENANITOS"

Erase un día de invierno, hace muchos años, y una Reina se hallaba cosiendo junto a una de las ventanas de su palacio. A través de la ventana, enmarcada con ébano negro, presenciaba el blanco manto de nieve que cubría la planicie. De repente, la Reina se pinchó un dedo y aparecieron algunas gotitas de sangre.

"Cómo desearía tener una niña -- pensó la Reina -- de piel tan blanca como esa nieve, labios tan rojos como esta sangre y cabello tan negro como el ébano de la ventana!"

Y no mucho tiempo después, los sueños de la Reina se hicieron realidad, pues dió a luz una niñita preciosa. Era tan blanca como la nieve, tenía labios tan rojos como la sangre y el cabello tan negro como el ébano. Le pusieron de nombre, Blanca Nieves.

Algunos años más tarde la Reina falleció y el Rey volvió a contraer matrimonio. Pero la nueva Reina era sumamente orgullosa y de una vanidad extremada. Se creía la mujer más bella del mundo. Tenía un espejo mágico y todos los días se miraba en él y le preguntaba:

"Espejo mágico de pared, dime: quién es aquí la más bella?"

Y el espejo respondía:

"Tú, Reina mía; tú eres aquí la más bella".

Pero con el transcurso del tiempo Blanca Nieves se hacía más y más bella, y pronto fué más hermosa que su madrastra la Reina.

Un día se puso ante el espejo como siempre y le preguntó:

"Espejo mágico de pared, dime: quién es aquí la más bella?"

Pero el espejo respondió esta vez:

¡Oh, Reina, Reina! Tú aún eres muy bella, pero Blanca Nieves lo es aún más!"

La Reina se puso furiosísima llamó a uno de los servidores de palacio y le ordenó:

"Llévate a Blanca Nieves al bosque y máatala. Debes traerme su corazón para que yo sepa que me has obedecido".

Pero cuando llegaron al bosque el servidor de la corte no se sintió capaz de dar muerte a la hermosa criatura y le dijo:

"Corred y escondeos!". Luego mató un animal salvaje y le arrancó el corazón para llevárselo a la Reina.

Blanca Nieves anduvo perdida por el bosque hasta que divisó una casita blanca. Llamó a la puerta y, como no obtuvo contestación, la abrió y entró en la casa.

Una vez dentro, Blanca Nieves vió una mesa muy pequeña y bien puesta con siete cubiertos. A lo largo de la pared estaban instaladas siete camitas. El ambiente era tan acogedor, que Blanca Nieves se encogió como pudo sobre una de las camitas y no tardó en quedarse profundamente dormida.

La casa pertenecía a siete enanitos que poco después regresaron de la montaña. Cuando encendieron los candelabros y vieron a Blanca Nieves dormida en la cama, dijeron todos, muy bajito para no despertarla: "Oh, qué preciosa es!" -- y la dejaron dormir hasta el día siguiente.

Pero tan pronto despertó por la mañana, los enanitos rodearon cariñosamente a Blanca Nieves y empezaron a preguntarle: "Quién eres? De dónde vienes? Cómo has llegado hasta aquí?"

Y Blanca Nieves les explicó lo que su madrastra había pretendido hacer con ella, y la forma como aquel piadoso servidor había salvado su vida. "Ahora -- dijo -- no tengo hogar".

"Te gustaría vivir con nosotros?" -- le preguntaron los enanitos. "Podrías coser, remendar y tener la casa arreglada".

Esto llenó a Blanca Nieves de alegría. "Oh, gracias, gracias a todos! -- dijo -- "No desearía nada mejor!" Así, pues, Blanca Nieves decidió quedarse con los siete enanitos.

A todo esto, en el palacio la Reina creía que Blanca Nieves ya no existía. Pero un día volvió a mirarse en el espejo y preguntó:

"Espejo mágico de pared, dime: quién es aquí la más bella?"

Y el espejo respondió:

"Oh, Reina! Sigues siendo muy bella, pero nadie tan bella como Blanca Nieves, que hoy vive junto a siete hombrecillos en el bosque".

La Reina volvió a enfurecerse y decidió salir ella misma a matar a Blanca Nieves. Se disfrazó de campesina y con una cesta de fruta al brazo, donde había colocado una rosada manzana que contenía un veneno mágico, se puso en camino.

Cuando llegó cerca de la casita la Reina cruel encontró a Blanca Nieves junto a una ventana remendando un pequeño calcetín.

"Buenos días, hermosa -- dijo cambiando la voz --, no quisieras comprarme algunas de estas manzanas?" Y enseñaba a Blanca Nieves la manzana venenosa.

Los siete enanitos habían prevenido a Blanca Nieves que no debería dejar entrar a nadie en la casa mientras ellos se encontraban en las montañas. Así es que Blanca Nieves dijo: "No me es permitido dejarte entrar". Pero la manzana que le ofrecía era tan fresca y tan apetitosa que alargando su brazo la cogió. Tan pronto le hubo dado un bocado cuando cayó desplomada al suelo.

Su madrastra salió corriendo muy contenta a la vez que iba diciendo: "Ahora soy la más bella de todas".

Cuando los siete enanitos regresaron de las montañas se encontraron con aquel triste espectáculo. La querida Blanca Nieves se hallaba estirada y yerta en el suelo! Todos lloraron amargamente y trataron por todos los medios de devolverle la vida, pero todo fué inútil.

Blanca Nieves estaba tan hermosa muerta que decidieron colocar su cuerpo en un sarcófago de cristal, y luego lo transportaron a hombros a una colina donde se turnaban guardia.

Un día, cabalgó por aquellos lugares un apuesto príncipe que venía de lejanas tierras, y, al fijar sus ojos en la bella que reposaba en aquella caja de cristal, se enamoró locamente de ella. Suplicó a los enanitos que le dejaran llevársela. "No podría vivir sin ella" -- se lamentó. Y los siete enanitos accedieron a su deseo.

Cuando el príncipe levantó el cuerpo de la bella, se desprendió de sus labios el pedacito de manzana envenenada y ... de repente, Blanca Nieves fué volviendo a la vida!

"¿Dónde estoy? ¿Quién sois vos? -- preguntó al Príncipe. El príncipe y los enanitos estaban locos de alegría y le contaron todo lo que había ocurrido.

Luego el príncipe se arrodilló ante Blanca Nieves y le dijo: "¿Querrás venir conmigo y ser mi esposa?". Y, como dijo esto con tanto amor y delicadeza, Blanca Nieves le miró tiernamente y contestó que sí. Después, Blanca Nieves agradeció a los siete enanitos todo lo que hicieron por ella y emprendió la marcha con el príncipe.

Para celebrar la boda tuvieron lugar grandes festividades. El palacio estaba espléndidamente engalando con luces de mil colores, continajes de terciopelo y flores de todas las especies. También se invitó a la boda a la madrastra de Blanca Nieves, pero no sabía en realidad que ella era la novia.

Y después de ponerse sus mejores galas, fué a su espejo y preguntó: "Espejo mágico de pared, dime: ¿quién es la más bella de todas?"

Y el espejo respondió:

"Oh, Reina, tú eres de una beldad extraordinaria, pero Blanca Nieves, la novia del Príncipe, es aun más bella".

La Reina palideció y, furiosa en extremo, empezó a golpear el espejo mágico. Al caer y hacerse pedazos, la Reina cruel cayó también al suelo muerta. Nunca más volvería a causar daño alguno a Blanca Nieves!

La fiesta de bodas se celebró con toda gala y ceremonia, y Blanca Nieves y el Príncipe vivieron siempre muy felices.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

#### EL GATO CON BOTAS

Hubo una vez un molinero que era propietario de un molino, un burro y un gato.

Cuando se vio próximo a morir, convocó a sus tres hijos y le dió al mayor de ellos el molino, al mediano el burro y al más pequeño el gato. Pero el menor de los hijos no estaba satisfecho con su parte y se lamentaba diciendo: "Mis hermanos pueden trabajar juntos y ganarse bien la vida, puesto que uno tiene un molino y el otro un burro, y así pueden moler el maíz y cargarlo en el burro para llevarlo a vender. Pero yo, con mi gato, no podré hacer otra cosa que limpiar el molino de ratas y ratones. Y, con eso, nunca conseguiré hacer fortuna".

El gato oyó las lamentaciones de su dueño y, arrojándose a su pierna, le dijo:

"No te desespere, señor. Comprame un par de botas y un saco, y pronto podré demostrarte que conmigo tú has tenido más suerte que tus hermanos con el molino y el burro."

Así es que el joven se gastó el último dinero que le quedaba en comprarle al gato un buen par de botas y un saco.

El gato se puso las botas, se echó al hombro el saco, y salió al campo en busca de conejos. Una vez en la pradera, puso dentro del saco algunos cardos y hojas de lechuga, y se estiró en la tierra con la boca abierta aparentando estar muerto, pero con los lazos del saco bien agarrados entre sus patas.

Poco después, acudió un conejillo y se metió dentro del saco para comerse los cardos y la lechuga ... pero, en un segundo, el gato dió un tirón del lazo y cazó al conejo.

Muy contento de su buena suerte, el gato se dirigió entonces a Palacio y solicitó ver al Rey.

Cuando lo condujeron ante el trono, hizo una gran reverencia y dijo:

"Majestad, mi señor, el Marqués de Carabás, te envía este conejo como regalo".

Y el Rey respondió: "Dile a tu amo que se lo agradezco mucho".

Al día siguiente el gato se escondió entre las matas de un campo de maíz y logró cazar dos perdices que, inmediatamente, llevó al Rey como nuevo regalo del Marqués de Carabás. Así vino haciendo durante varias semanas, obsequiando al Rey con todo cuanto lograba cazar.

Un día, al enterarse de que el Rey, con su hermosa Princesa, que era su única hija, iba a realizar una excursión por las orillas del río, el gato le dijo a su dueño:

"Señor, si haces lo que voy a decirte, tu fortuna está hecha. Vé a bañarte en el río, en el lugar que yo te indicaré, y deja todo lo demás de mi parte".

El joven hizo, pues, lo que el gato le aconsejó, y tan pronto como estuvo en el agua el gato se dispuso a esconder su ropa vieja debajo de una gran piedra.

Poco después se acercó el coche del Rey por aquellos lugares y, en cuanto el gato lo vió venir, empezó a correr de un lado hacia otro de la orilla gritando:

"¡Socorro! ¡Socorro! Que mi amo, el Marqués de Carabás, se ahoga!"

Al oír los gritos el Rey asomó la cabeza por la ventanilla del coche y, al reconocer al gato, le preguntó qué ocurría.

"Majestad -- replicó el gato -- cuando mi noble señor, el Marqués de Carabás, se estaba bañando, llegaron unos ladrones y le robaron sus vestidos. Y, como lleva ya mucho tiempo en el agua, temo que empiece a tener calambres y acabe por ahogarse!"

El Rey ordenó a algunos de los caballeros que le acompañaban ir en ayuda del marqués, mientras enviaba a otros en busca de ropajes.

Muy pronto, pues, se encontró vestido el joven con un fino jubón de terciopelo y conducido a la portezuela del coche real para saludar al Rey y a la Princesa y agradecerles su amabilidad.

Y, como en realidad el joven era muy bien parecido y tenía un aire muy noble, la princesa se enamoró inmediatamente de él, y el Rey le invitó a subir al coche.

El gato, satisfechísimo por todo lo ocurrido, salió corriendo frente al chcoe y cuando veía a los labradores trabajando el campo les decía:

"Amigos míos, si no le decís al Rey cuando pase por aquí que todos estos campos pertenecen al Marqués de Carabás, os convertiré en carne molida!"

Los labriegos se alarmaron mucho y cuando el Rey, al pasar por allí, se detuvo a preguntarles a quién pertenecían los prados, respondieron inmediatamente: "Son de nuestro señor, el Marqués de Carabás".

"Hummmmm ... Veo que tienes una rica hacienda" -- dijo el Rey al hijo del molinero.

Pero el joven sólo acertaba a mover la cabeza y a enrojecer, porque estaba demasiado perplejo para contestar.

Mientras tanto, el gato, que continuaba corriendo muy por delante del cortejo real, ordenaba a todos cuantos veía: segadores, labradores, leñadores, que le dijeran al Rey que la tierra que trabajaban pertenecía al Marqués de Carabás. Y todos le obedecían porque tenían ser desmenuzados.

El Rey estaba cada vez más impresionado de las inmensas riquezas de quien acababa de conocer, y el hijo del molinero se encontraba más estupefacto.

Al fin el gato llegó a un gran castillo donde habitaba un Ogro a quien en realidad pertenecía todo aquel condado y que era un mago.

El gato solicitó permiso para saludar a tan gran hombre, y fué acompañado a su presencia.

"Me han dicho que sois tan extraordinariamente listo, que podéis convertirnos en cualquier cosa -- dijo el gato. "Es eso cierto?"

"Claro que lo es -- dijo el ogro, convirtiéndose inmediatamente en un fiero y rugiente león.

Luego que el ogro volvió a su estado normal, el gato -- tratando de quitarse el miedo de encima -- le dijo: "Oh! Sois magnífico! Pero, claro, como es natural, ese poder maravilloso sólo os permitirá transformaros en criaturas grandes y poderosas como vos. Pero no creo que fueráis capaz de transformaros en una criatura insignificante como es el ratón".

Claro que puedo! -- respondió el ogro. E, inmediatamente se convirtió en un ratoncillo que corría por el suelo.

El gato, así que vio al ratón le echó un zarpazo y se lo comió antes de que pudiese volver a transformarse en ogro.

Entonces salió a la puerta del castillo porque ya había oído acercarse los caballos del Rey.

"Sed bienvenido, Majestad, al castillo del Marqués de Carabás!" -- dijo.

"También este castillo es tuyo?" -- dijo el Rey. "Entremos, pues!"

En esto, el hijo del molinero ofreció su brazo a la Princesa y entraron todos al castillo donde les esperaba un espléndido banquete, preparado por los sirvientes del Ogro.

El Rey estaba muy satisfecho con la fiesta, el magnífico castillo y los modales del joven y bien parecido marqués.

"Amigo -- le dijo -- te ofrezco el honor de ser el esposo de mi hija, la Princesa".

El joven aceptó de muy buena gana el honor, y, al día siguiente, contrajo matrimonio con la Princesa.

Y el gato fué nombrado "gran caballero" de la corte, y nunca volvió a tener necesidad de salir en busca de ratas y ratones.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

## LA CAPERUCITA ROJA

Una vez, en una casita situada cerca de un gran bosque, vivía una niñita muy bonita y muy buena, aunque muchas veces se olvidaba por completo de los consejos que le daba su madre. Esta la quería mucho, y muchísimo más su abuelita, que vivía en otra casa al otro lado del bosque.

La abuelita le había tejido una preciosa caperuza de color rojo, y por eso todo el mundo la conocía como la Caperucita Roja.

Un día su madre le dijo: "Mira, Caperucita, tengo noticia que tu abuelita ha estado enferma. Vé a visitarla y llévale esta cestita con huevos, empanadas y mantequilla". Y añadió: "Vé derechita, sin apartarte del camino, vuelve tan pronto como puedas y no te pongas a jugar ni hables con nadie en el camino".

Caperucita Roja se puso la caperuza, la cesta en el brazo y emprendió el camino inmediatamente, muy contenta de poder ir a visitar a su abuelita.

Cuando caminaba por el bosque se encontró con un lobo que tuvo muchas ganas de comérsela y que no lo hizo por miedo a los leñadores que trabajaban por allí. Pero sí tuvo el valor como para decirle:

"Qué llevas en la cesta, querida?"

Y, Caperucita Roja, que ya no se acordaba de las advertencias de su madre, respondió:

"Llevo huevos, empanadas y mantequilla".

Y el lobo volvió a preguntar:

"Y adónde vas, querida?"

"Voy a ver a mi abuelita que vive al otro lado del bosque" -- replicó Caperucita.

"Y qué haces al llegar allí, queridita?"

"Pues, llamar a la puerta".

"Y tú, queridita, qué haces?"

"La abuelita dice: quién es? Y yo respondo: Soy Caperucita Roja, Abuelita, y te traigo una cestita con huevos, empanadas y mantequilla de parte de mamá".

"Y tu abuelita qué hace entonces?"

"Me manda tirar del cordón para abrir la puerta".

Así que el lobo oyó esto, salió corriendo por el camino más corto hacia la casa que Caperucita le había indicado.

Pero Caperucita Roja tomó el camino más largo y, en vez de ir directamente como su madre le aconsejó, se entretuvo por el bosque jugando, cazando mariposas, haciendo ramilletes de flores silvestres y cantando alegremente ... la ... lara... la ...

El lobo no tardó en llegar a casa de la abuelita de Caperucita Roja, y llamó a la puerta:

Trás! Trás!

"Quién es?" -- preguntó una voz desde dentro.

"Soy Caperucita Roja" -- dijo el lobo imitando como pudo la voz de Caperucita. "Te traigo una cestita con huevos, empanadas y mantequilla de parte de mamá".

Al oír esto, la abuelita, que en efecto estaba en la cama enferma, levantó la voz diciendo:

"Pues tira del cordón de la puerta para que se abra!"

El lobo tiró del cordón y se abrió la puerta. Inmediatamente se abalanzó sobre la pobre viejecilla ... y se la comió, porque hacía días que no había comido y tenía un apetito feroz.

Luego, cerró la puerta y, cuando se hubo puesto el camisón, el gorro de dormir y las lentes de la pobre anciana, se metió en la cama en espera de Caperucita Roja.

Y no tuvo que esperar mucho, pues al cabo de un rato llamaron a la puerta:

Trás! Trás!

"Quién es?" -- preguntó el lobo suavizando la voz.

"Soy Caperucita Roja, y te traigo una cestita con huevos, empanadas y mantequilla de parte de mamá".

"Tira del cordón y se abrirá la puerta" -- dijo el lobo.

Caperucita Roja notó algo raro en la voz de su abuelita, pero como sabía que estaba un poco enferma pensó que sería debido al resfrío que tenía, así es que tiró del cordón, se abrió la puerta y penetró en la casa.

El lobo se cubrió con la ropa de la cama y dijo:

"Deja todo lo que traes en la mesa, cierra la puerta y ven a sentarte a mi lado".

Caperucita hizo lo que le mandaban y, cuando estuvo cerca del lobo, empezó a decir:

"Oh, abuelita, qué brazos tan grandes tienes!"

Y el lobo decía:

"Es para que yo te pueda abrazar mejor, nieta mía!"

"Abuelita, qué piernas tan grandes!"

"Son para correr mejor, hijita!"

"Abuela, qué orejas tan enormes tienes!"

"Son para oír mejor, hija mía".

"Abuela, qué ojos tan grandes tienes!"

"Es para ver mejor"

"Abuelita, que dientes tan grandes y afilados tienes!"

"Son para comerte mejor ...Urrrrrrrrr!"

Y el lobo se levantó de la cama y se dispuso a comerse a Caperucita Roja. Pero en aquel mismo momento, se abrió la puerta de la casa y entró un leñador. No era otra persona que el padre de Caperucita Roja que venía a buscarla para llevarla a casa. Cuando vio al lobo se fue hacia él con el hacha, y de un golpe le cortó la cabeza.

La pobre Caperucita Roja estaba muy asustada y, llorando, se abalanzó a los brazos de su padre que, cuando la llevaba de vuelta a casa, trató por todos los medios de calmarla, a la vez que le recomendaba no olvidar nunca los consejos de su madre.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

#### LA CENICIENTA

Erase que era un señor que se casó por segunda vez con una mujer sumamente orgullosa y altanera. Esta mujer tenía dos hijas que eran igual que ella. Por el contrario, el marido tenía una hija de una dulzura y bondad sin paralelo.

Tan pronto se celebró la boda cuando la madrastra, que no podía sufrir las buenas cualidades de la joven, que hacían a sus dos hijas mucho más aborrecibles, le encargó de los más duros y viles oficios de la

casa. Así es que la pobre muchacha tenía que fregar los cacharros y las escaleras, cuidar de tener bien limpias las habitaciones de su madrastra y de sus hermanastras, etc. etc. La pusieron a dormir en la buhardilla de la casa en un duro jergón, más duro que el pan de un pobre, mientras sus dos hermanastras descansaban en las mejores habitaciones donde tenían camas cómodas, limpias, además de grandes espejos y elegante mobiliario.

La pobre infeliz lo aguantaba todo con resignación, y no se atrevía a exponer sus quejas a su padre, quien tampoco hubiera hecho nada por ella puesto que no veía más que por los ojos de su esposa.

La pobre niña cuando terminaba su trabajo iba a sentarse a un lado de la chimenea, y por eso empezaron a llamarla Cenicienta. Pero aun así, con su ropa vieja y llena de ceniza, continuaba siendo mil veces más hermosa que sus hermanastras, que vestían siempre la ropa más elegante.

A todo esto, resultó que un día el hijo del Rey dio un baile e invitó a asistir a todas las personas más aristocráticas de la comarca. Ni que decir tiene que las hermanastras de Cenicienta se apresuraron a elegir los mejores vestidos y las mejores joyas para ir al baile, pues ellas se consideraban de la más alta sociedad. Y a la pobre Cenicienta le tocó planchar la ropa blanca, arreglar los vestidos, ajustar las mangas, en fin ... todo. En toda la casa no se hablaba de otra cosa más que de la ropa que vestirían la noche del baile.

"Yo -- decía la mayor -- me pondré el vestido de terciopelo raso con bordados de oro de Inglaterra!"

"Pues yo -- decía la menor -- me pondré un vestido de seda con una capa bordada de oro y un broche de diamantes!"

Y tuvieron hasta la osadía de preguntar el parecer de Cenicienta, pues a pesar de todas las cosas que tenían contra ella, reconocían que tenía buen gusto. Y la generosa Cenicienta les dio los mejores consejos y se ofreció a peinarlas, cosa que, sin dudarlo, aceptaron encantadas. Y luego, las muy pícaras, le decían:

"Cenicienta, te gustaría ir a tí también al baile?"

"Ya veo que se están burlando de mí -- decía Cenicienta --. Hay otras cosas que yo desearía más!"

Al fin, después de mucho trabajo, ajustes de talle, adornos en los vestidos y varias otras cosas, llegó el gran día y sus dos hermanastras salieron con rumbo al baile. Cenicienta las vio partir, y luego la pobre se puso a llorar! "Yo también ... también ... desearía ..." Al decir esto ... Pruump!, hizo su aparición su hada madrina y le dijo:

"Tú también desearías ir al baile, no es cierto?" "Ah, Dios mío! Sí... sí..." -- exclamó Cenicienta entre sollozos. "Pues, entonces, prepárate. Yo buscaré la forma de que tú también vayas al baile!". Y añadió: "Anda, vé al jardín y tráeme una calabaza".

Cenicienta salió corriendo al jardín, arrancó de su tallo la más grande que pudo encontrar y se la llevó a su hada madrina, sin poder adivinar cómo podría la calabaza lograr hacerla ir al baile.

El hada madrina la vació completamente dejando tan sólo la corteza, y luego, dándole un golpecito con su varita mágica, la calabaza se transformó repentinamente en una dorada y preciosa carroza.

Pero Cenicienta continuaba preocupada, sin saber cómo podría conseguir un cochero. Más el hada madrina le dijo: "Vé a ver si ha entrado alguna rata en la trampa".

Cenicienta vino al punto con una trampa, donde habían quedado prisioneras tres enormes ratas. El hada escogió la de los más largos bigotes, la tocó

con su varita y se convirtió en un elegante cochero de grandes bigotes. Y luego le dijo: "Sal de nuevo al jardín, detrás de la regadera encontrarás seis lagartos: vé a buscarlos".

Tan pronto los trajo, la madrina los convirtió en lacayos que, inmediatamente, subieron a la parte trasera de la carroza con su lujosa librea y con tantos modales como si en toda la vida no hubieran hecho más que aquello.

El hada madrina dijo entonces a Cenicienta:

"Bueno, ya puedes ir al baile. No estás satisfecha?"

"Sí, pero ... Cómo voy a ir con este vestido tan horroroso?"

La madrina le dió un pequeño golpe con su varita .. y convirtió su mal vestido en un elegante traje de tisú, bordado en oro y plata y con bonitos adornos de joyería. Además, le obsequió con un par de preciosas zapatillas de cristal.

Terminados, pues, todos los pormenores del vestuario, subió a su carroza. Pero el hada madrina le recomendó no quedarse en el baile más que hasta las doce de la noche, indicándole que si se retrasaba más la carroza se convertiría de nuevo en calabaza, los caballos en ratones, los lacayos en lagartos y su vestido en sus mismos harapos.

Cenicienta prometió salir del baile antes de media noche, y emprendió la marcha con la mayor alegría.

El Príncipe, cuando le avisaron que acababa de llegar una hermosa princesa a quien nadie conocía, salió apresuradamente a su encuentro. Le ofreció su mano para que bajara de la carroza y entró con ella al salón donde estaban todos los convidados.

En el salón cesaron de tocar y bailar, y todo el mundo se quedó con la boca abierta, admirando la belleza y esplendor de aquella princesa.

Incluso el Rey, aún viejo como era, no cesaba de admirarla diciéndole a la Reina que nunca había visto una joven tan bella y tan dulce.

Y todas las damas admiraban el traje y las joyas de la princesa con la intención de adquirir lo mismo al día siguiente, en caso de que existieran telas tan preciosas y costureras tan experimentadas.

El joven Príncipe la colocó en el sitio de honor y la invitó a bailar con él, cosa que hizo con tanta soltura y delicadeza que todavía causó mucha más admiración entre los invitados.

Luego, se sirvió una deliciosa cena. Pero el joven Príncipe, tan hechizado estaba contemplando a la hermosa, no probó bocado alguno.

Cenicienta se sentó al lado de sus hermanastras y las obsequió con algunas de las frutas que el Príncipe le daba a ella. Cosa que les causó admiración, puesto que no la habían reconocido.

Entre charla y charla, Cenicienta oyó dar las doce menos cuarto y como recordó lo que le había recomendado su hada madrina, después de despedirse lo más delicadamente posible, salió del palacio inmediatamente.

En cuanto llegó a su casa, le contó a su hada madrina todo lo que había ocurrido en el baile y, después de darle las gracias, le dijo que también desearía ir al día siguiente porque el Príncipe la había invitado.

Poco rato después, llamaron a la puerta sus dos hermanastras y Cenicienta fue a abrir, y, restregándose los ojos como si acabara de despertarse les dijo: "Oh, habéis tardado mucho en regresar!". "Si hubieras estado en el baile -- dijo la mayor -- se te habrían quitado las ganas de dormir! Allí estuvo la más bella Princesa del mundo, y fue tan amable con nostras que hasta incluso nos hizo miles de cumplidos y obsequios!"

Cenicienta no sabía cómo disimular su alegría y les preguntó el nombre de aquella princesa. Pero sus hermanastras contestaron que nadie la conocía y que incluso el hijo del Rey daría cualquier cosa por saberlo.

Sonriendo, Cenicienta dijo: "¡Así que era muy hermosa, eh? Dios mío, no me sería posible verla?" "Bah; tonterías! Qué podrías tú hacer allí, he?" "Claro!" -- dijo la otra hermanastra.

Al día siguiente las dos hermanastras fueron al baile y Cenicienta también asistió, pero esta vez mucho más elegante aún que la primera. El hijo del Rey no se separaba de ella y le tributaba mil galanterías.

A causa de todo ello, Cenicienta se olvidó de la recomendación que su hada madrina le había hecho, lo mismo que la noche anterior. Y, de repente, oyó la primera campanada de las doce, cuando ella creía que solamente eran las once. Rápidamente se levantó y salió de allí más ligera que una ardilla.

El hijo del Rey trató de seguirla pero todo fue inútil porque perdió la pista. Pero sí pudo recoger uno de los zapatos de cristal que la Princesa dejó perder en su precipitada salida.

Cenicienta llegó a su casa muy cansada, sin carroza, sin lacayos y vestida con sus feos vestidos, sin quedarle otra cosa que un zapato, compañero del que perdió a su salida.

Se hicieron mil pesquisas y se les preguntó a los guardias de palacio si notaron la salida de la Princesa, a lo cual respondieron que no habían visto a otra persona más que a una mujer muy mal vestida que más bien parecía una compesina.

Cuando las hermanastras regresaron del baile, Cenicienta les hizo varias preguntas, entre ellas si la Princesa había estado también en el baile.

Le contestaron que sí, pero que la Princesa había salido precipitadamente al dar las doce, de tal forma que había perdido uno de sus preciosos zapatos de cristal. Dijeron que el hijo del Rey lo había recogido y que no había hecho más que admirarlo.

Algunos días después de lo ocurrido, el Príncipe hizo pregonar que tomaría por esposa a la joven que lograra calzar exactamente el zapato que encontró la noche del baile.

Así, pues, se lo empezaron a probar las princesas, las duquesas y todas las mujeres del lugar. Pero todo resultó inútil.

Luego, tratando de casa en casa, llegaron a la de las dos hermanastras y estas hicieron todo lo posible por calzarlo; pero también resultó inútil.

Cenicienta, que se encontraba allí mirando, dijo sonriendo: "Veamos, veamos si yo puedo ponérmelo".

Sus dos hermanastras se mofaron de ella, pero el caballero que efectuaba la prueba del zapato miró a la joven y como la encontró muy bella, dijo que era muy natural, y más puesto que le habían ordenado hacer aquella prueba con todas las jóvenes, sin hacer distinción alguna. Entonces, Cenicienta se probó el zapato y vio que le calzaba con exactitud.

Las dos hermanastras se quedaron perplejas, pero aún más cuando Cenicienta sacó de su delantal el otro zapato y se lo calzó en el otro pie.

De repente, hizo su aparición su hada madrina, tocó con su varita la ropa vieja de Cenicienta ... y la convirtió en un rico traje de raso, más elegante que los que había vestido anteriormente.

Sus hermanastras la reconocieron inmediatamente como la bella y dulce princesa del baile, se postraron ante ella y le suplicaron perdón por los malos tratos de que la habían hecho objeto.

Canicienta las abrazó y les dijo que las perdonaba con toda su alma, pidiéndoles que lo único que deseaba era que la quisieran en el futuro.

Vestida con aquellas galas, la llevaron a presencia del hijo del Rey, que estaba lócamente enamorado de ella y, pocos días más tarde, la hizo su esposa.

Cenicienta, verdaderamente Princesa ahora, y más buena que el pan, quiso llevarse a sus dos hermanastras a palacio y, poco después, contrajeron nupcias con dos grandes nobles de la corte!

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado!

#### "PULGARCITO"

Una vez, vivía un leñador y su esposa que tenían siete hijos. Y eran tan pobres, tan pobres, que no lograban darles a sus hijos suficientes alimentos. Así es que una noche, el leñador le dijo a su mujer: "Mira, esposa, mañana llevaremos a los chicos al bosque y los abandonaremos allí".

Pero el menor de los hijos, a quien llamaban Pulgarcito, porque era muy pequeño, oyó lo que decía su padre y, ni corto ni perezoso, se levantó muy tempranito, buscó una cestita y la llenó de piedrecillas blancas.

Después de un desayuno muy pobre, se pusieron todos en camino. El padre y la madre iban delante seguidos por sus hijos; y Pulgarcito, que era el que iba detrás de todos, a medida que andaba sembraba también el camino de piedrecillas.

Horas más tarde, mientras los niños se entretenían jugando por el bosque, los crueles padres desaparecieron del lugar. Pero Pulgarcito les dijo a sus hermanos:

--"No lloreis, porque yo os enseñaré el camino para regresar a casa".

Así es que cuando salió la luna, los muchachitos empezaron a ver las piedrecillas blancas que les señalaban el camino a casa, y así pudieron llegar.

Pocos días después de lo ocurrido, el leñador volvió a decirle a su mujer: "Intentemos otra vez abandonar a los chicos en el bosque".

Pulgarcito no tuvo tiempo suficiente para recoger piedras blancas, pero sí el necesario para llenarse los bolsillos de garbanzos, para ir dejando rastro de su camino por el bosque.

Lo mismo que la otra vez, como era de esperar, el padre y la madre desaparecieron y los niños empezaron a llorar. Pero Pulgarcito repitió:

"Vamos, vamos; no lloreis. Yo os enseñaré el camino de regreso".

Sin embargo, cuando buscó los garbanzos que había ido echando no logró hallarlos porque los pájaros se los habían tragado.

Entonces, Pulgarcito dijo otra vez: "No os apuréis, hermanos, ya encontraremos el camino".

Y salió caminando, a la cabeza de todos, hasta que encontraron un castillo en el bosque. En la puerta colgaba una aldaba a la que Pulgarcito logró echar mano piniéndose de puntillas.

Tan pronto como golpeó con ella la puerta, salió la esposa del Ogro que habitaba el castillo y,

cuando vió a Pulgarcito y a sus seis hermanitos, dijo: "Pasad, pasad, queridos míos. Este es el castillo de un gigante, pero tendrá much gusto en veros".

Entonces, les llevó a una gran habitación donde habían dos camas muy grandes. En una de ellas dormían las siete hijas del gigante que tenían colocadas en sus cabezas magníficas coronas doradas.

Pulgarcito y sus hermanos se acostaron en la otra cama, pero durante la noche, Pulgarcito se levantó, les quitó las coronas a las hijas del gigante y se las puso en las cabezas de todos sus hermanos y una para él.

A la mañana siguiente el gigante, que era ciego, subió a la habitación con el degeo de asesinar a los siete niños. Al entrar, fué tocando con sus tremendas manos las cabeceras de las camas hasta que encontró las siete coronas y, creyendo que habían cambiado las camas de lugar, se dirigió luego a la otra ... y les cortó la cabeza a sus propias hijas.

Tan pronto hubo salido el gigante de la habitación, Pulgarcito despertó a sus hermanos y todos salieron lo más pronto posible del castillo, hasta encontrar una cueva para esconderse, pues sabían que el gigante saldría pronto en su busca. Y, en efecto, al cabo de poco le vieron venir a toda prisa con sus botas de siete leguas. Y daba unos pasos tan grandes que pasó justo por encima de la cueva donde estaban escondidos sin lograr verlos. Andando de un lado para otro, llegó el gigante de vuelta y, como estaba muy cansado, se estiró a dormir recostado precisamente en la colina donde estaba la cueva.

Entonces, Pulgarcito salió fuera y se puso las botas de siete leguas del gigante, que le calzaron estupendamente porque eran botas mágicas. Luego, hizo regresar a casa a sus hermanos por el camino que les indicó.

Al poco rato Pulgarcito se encontró con una mujer que lloraba muy angustiada y, al preguntarle la causa de sus lágrimas, respondió esta:

-- "Ay, hijo mío! Nuestro buen Rey a salido a combatir, y acabo de saber que sus enemigos le están preparando una emboscada; y él no lo sabe!"

"No lloreis, buena mujer -- dijo Pulgarcito. "Yo iré a prevenirle del peligro". Y en diciendo esto, dió unos cuantos pasos con sus botas de siete leguas, y pronto se encontró frente al Rey. Y cuando el monarca supo el peligro en que estaba, por boca de Pulgarcito, dió órdenes a sus soldados y se preparó a atacar. Luego nombró a Pulgarcito mensajero real, puesto que podía trasladarse tan rápidamente de un lado a otro con sus maravillosas botas.

Cuando al fin Pulgarcito consiguió algunos días de permiso, se fué a su casa. Pero allí sólo encontró a sus hermanos. Los vecinos le contaron que sus padres estaban en la carcel sentenciados a muerte por haber dado muerte a sus hijos.

"Vayamos a salvarlos!" -- exclamó Pulgarcito. Y colocó a sus hermanos sobre sus botas de siete leguas ... y ... zas! en unos cuantos pasos, se encontraron frente a la prision, precisamente en el momento en que los guardas sacaban a sus padres para cumplir la sentencia.

Entonces Pulgarcito gritó: "No los matéis ..! Estamos vivos! Vivos!" Y todos sus hermanos repitieron lo mismo, siendo esto motivo de gran júbilo por parte de todos.

Y el leñador y su esposa fueron puestos en libertad y, arrepentidos de su crueldad, siempre fueron buenos con sus hijos.

Y Pulgarcito continuó prestando sus servicios en calidad de Mensajero del Rey, y pudo mantener holgadamente a su madre, padre y hermanos!

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.